

## Correspondencia inédita entre Juan Ginés de Sepúlveda y Miguel de Arcos

El ms. 333/166 de la Biblioteca Universitaria de Sevilla es una recopilación miscelánea que lleva el título de «Papeles varios curiosos». El tomo, encuadernado en piel en el siglo XIX y de formato 30 x 22 cm, contiene selecciones teológicas, lecturas escolares, correspondencia, documentos variados, etc., que en gran medida fueron propiedad de fray Miguel de Arcos <sup>1</sup>. Casi al final del volumen se encuentran un par de cartas latinas cruzadas entre Juan Ginés de Sepúlveda y el ya mencionado Miguel de Arcos. Ambas son autógrafas y se encuentran en muy mal estado de conservación, pues la tinta ha destruido en algunas zonas el papel, dificultando notablemente su lectura; quizá este problema es especialmente grave en la carta del padre Arcos. El volumen presenta dos numeraciones: una reciente y otra realizada por el propio Arcos. En el folio 380 de la reciente aparece un índice de la parte que sigue del volumen, con indicación de la foliación correspondiente. Hasta el folio del propio índice, es romana, y tras él, arábica. En este índice para la segunda parte (f. 380v) se lee: *Epistola quam ego scripsi Doctori Genesisio de Sepulveda qui tenet probaliter (sic) tum licere mulieri debitum reddere ei qui non est vir eius...*

<sup>1</sup> Para una descripción más detallada, vid. E. Moore y M. Ramírez, «Manuscritos teológicos de la Universidad de Sevilla», *Archivo teológico granadino* 26 (1963) 190 ss.

197. Y a continuación: *Responsio eiusdem doctoris cum meis rephris in eius responsionis marginibus...* 199. Al estudio y edición de ambas cartas dedicamos este trabajo.

Para el estudioso, la vida y la obra de Juan Ginés de Sepúlveda son lo suficientemente conocidas como para ahorrarnos su exposición en este momento<sup>2</sup>. Por contra, es muy poco lo que sabemos de la actividad del teólogo dominico cordobés Miguel de Arcos, a pesar del prestigio de que gozó en su época y su relevante cargo de provincial de Andalucía dentro de la Orden de Predicadores. Por este motivo, quizá sea interesante recordar estos datos brevemente.

La única obra original hasta ahora conocida de Miguel de Arcos es un *Parecer mío sobre un tratado de la guerra que se puede hacer a los indios*, documento conservado manuscrito entre los mismos papeles que contienen las cartas que ahora editamos<sup>3</sup>. Se trata de un escrito que presenta un doble interés: Por un lado, nos da a conocer el contenido de la obra que somete a consideración y que parece no ser otra que el opúsculo *De debellandis Indis* de Vasco de Quiroga, obispo de Michoacán, actualmente perdido<sup>4</sup>; y, por otra parte, nos sirve para conocer

2 Remitimos en este sentido a los dos trabajos que siguen siendo imprescindibles: la Introducción, que con el título *De vita et scriptis Io. Genesisii Sepulvedae cordubensis commentarius*, precede a sus *Opera cum edita tum inedita* (Matriti 1780) I-CII (= Opera), y la monografía de A. Losada, *Juan Ginés de Sepúlveda a través de su «Epistolario» y nuevos documentos* (Madrid 1973) (= 1949) (= JGS). Estudios de conjunto complementarios pueden encontrarse en Seminario Americanista de la Universidad de Valladolid (ed.), *Juan Ginés de Sepúlveda y su Crónica Indiana* (Valladolid 1976); E. Verdura (ed.), *El Cardenal Albornoz y el Colegio de España* (Bolonía 1979) y en las *Actas del Congreso Internacional V Centenario del Nacimiento del Doctor Juan Ginés de Sepúlveda (Pozoblanco, 13 al 16 de febrero de 1991)* (Córdoba 1993) y una bibliografía actualizada en *Juan Ginés de Sepúlveda, Antiapología en defensa de Alberto Pío frente a Erasmo*, traducción, introducción y notas de J. Solana Pujalte (Córdoba 1991) 49-62. Actualmente está en preparación una edición de sus *Obras Completas* bajo el patrocinio del Ayuntamiento de Pozoblanco.

3 Ms. 333/166, fols. 192r-195v. De él hizo una edición L. Hanke, *Cuerpo de documentos del siglo XVI sobre los derechos de España en las Indias y las Filipinas*, compilador A. Millares (México 1943) 3-9.

4 En un primer momento pensó Hanke que la obra comentada por Arcos era el *De libertate Indorum* de Bernardino de Arévalo (*op. cit.*, p. XVIII). Más adelante consideró que se trataba de la obra citada de V. de Quiroga, cf. *La lucha por la justicia en la conquista de América* (Buenos Aires 1949) 355-6, hipótesis que fue res-

el punto de vista de Arcos sobre la justicia de la guerra hecha a los indios: tras criticar la opinión de Vasco de Quiroga, que no sólo defendía la justicia de la guerra, sino también su obligatoriedad, concluye que «se puede hacer justa guerra a los indios» siempre y cuando se cumplan una serie de condiciones <sup>5</sup>.

Un segundo documento por el que es conocido Miguel de Arcos, también de tema indiano, es la carta que Francisco de Vitoria le dirigió en 1534, en la que le expresaba sus dudas sobre la justicia de la conquista americana, dudas reflejadas en su célebre sentencia «yo no entiendo la justicia de aquella guerra» <sup>6</sup>.

Poseemos, por último, una serie de noticias que nos ilustran sobre su toma de postura en relación al debate indiano entre Sepúlveda y Las Casas. Varias referencias a él, recogidas en las respectivas *Apologías* de estos autores y en la segunda carta dirigida por el humanista de Pozoblanco a Melchor Cano, nos sirven para conocer su opinión.

Sepúlveda, en los últimos capítulos de su *Apología*, enumera con bastante detenimiento las personas de prestigio, teólogos principalmente, que secundan su punto de vista sobre la conquista americana <sup>7</sup>. Entre otros está Miguel de Arcos: *Prae-*

paldada por M. Bataillon («Vasco de Quiroga et Bartolomé de Las Casas», *Revista de Historia de América* 33 (1952) 83-95, recogido en *Études sur Bartolomé de Las Casas* (Paris 1965); citamos por la traducción española: *Estudios sobre Bartolomé de Las Casas* (Barcelona 1976) 267-279. Dado que la obra fue remitida a Arcos por el «Arzobispo de México», se deduce que quien la sometió a su consideración fue Alonso de Montúfar, segundo arzobispo de la ciudad, que estuvo en España de 1551 a 1554, cf. R. Ricard, «Notes sur la biographie de Fr. Alonso de Montúfar, second archevêque de Mexique (1551-1572)», *Bulletin Hispanique*, jul.-sept. 1925, 242-6.

5 A saber: Si hay oposición de «todos o los más o sus caçiques y señores» para que se predique el evangelio; si estos mismos intentan que abandonen la fe católica los indios que la han aceptado; si algunos indios son maltratados por otros más poderosos y nos demandan socorro; si se han hecho voluntariamente amigos de los cristianos y son maltratados por otros, el rey de España debe defenderlos para que vivan en paz; si hay otros títulos de justa guerra comunes a los indios y a otros casos. Cf. L. Hanke, *op. cit.*, p. 9.

6 Vid. texto completo de la carta en L. Alonso Getino, *El maestro fray Francisco de Vitoria* (Madrid 1930) 144-6.

7 Para un estudio pormenorizado de estas relaciones de personas que cita Sepúlveda en su favor, cf. J. González Rodríguez, «Los amigos franciscanos de Sepúlveda», *Actas del Segundo Congreso Internacional Los Franciscanos en el Nuevo Mundo (La Rábida, 21-26 sept. 1987)* (Madrid 1988) 873-893.

*terea vir ut auctoritate sic doctrina praestans, Michael Arcus Dominicanus ordinis in Baetica praefectus provincialis, qui nuper in cordubensi coenobio re diligenter ex meis scriptis meque disserente perspecta et cum doctis monachis non paucis collata, non solum meam sententiam caeteris, quos dixi, et imprimis Martino Mendoza eiusdem coenobii praefecto, gravissimo et egregia doctrina viro, consentientibus palam probavit, sed etiam mirari sese professus est quae causa impressionem libri huius moraretur, qui ad multorum errorem tollendum et mentes scrupulis et aculeis conscientiae perperam fortassis iniectis explicandas magnopere pertineret*<sup>8</sup>.

Las Casas replica por su parte que algunos de los teólogos dominicos citados por Sepúlveda (Arcos, Herrera, Esbarroya y Diego de Vitoria) se han opuesto a su punto de vista: *Similiter pudoris tui, Sepulueda frater, fuisset non citare reuerendos patres Michaellem de Arcos et magistrum Herrera et magistrum Esbarrova et presentatum fratrem Didacum Victoriensem, ex instituto beati patris D. Dominici monachos eruditos, quorum nomina iactas quasi tecum sentiant impiamque tuam opinionem probent. Sed dum meliora non ignoras, Sepulueda, quam fortiter tibi ista iactanti aliqui eorum in hos presentes restiterint, conquerentes te illis impingere quod nunquam dixerunt*<sup>9</sup>.

En su polémica epistolar con Melchor Cano, contemporánea a la composición de la *Apolología*<sup>10</sup>, Sepúlveda había hecho ya referencia a Miguel de Arcos como uno de los teólogos que defendían su criterio: *Commemoravi tibi epistola superiore tres primarios Theologos: Castrum, Moscosum et Honca-*

8 *Apologia Ioannis Genesisii Sepulvedae pro libro de iustis belli caussis ad amplissimum et doctissimum praesulem D. Antonium Ramirum, episcopum segouiensem... Romae... MDL*, fol. 18v. Nos hemos servido de la reproducción fotográfica de A. Losada, *Apología de Juan Ginés de Sepúlveda contra Fray Bartolomé de las Casas y de Fray Bartolomé de las Casas contra Juan Ginés de Sepúlveda* (Madrid 1975).

9 *Argumentum Apologiae Rmi. Dni. fratris Bartholomei a Casaus episcopi quondam chiapensis aduersum Genesium Sepuluedam theologum cordubensem*, fol. 238r y v (Bibliothèque Nationale de Paris, Fonds Latins, ms. 12926). Nos hemos servido de la reproducción fotográfica de A. Losada, *op. cit.* en nota anterior.

10 La primera carta de Sepúlveda es de 1548, y la que nos ocupa, de 15 de julio de 1549, mientras que su *Apolología* vio la luz, como acabamos de indicar, en 1550.

*lam; nunc tibi proferre possum Valladolidenses omnes omnium Ordinum Theologos, perpaucis Dominicanis qui in verba magistri iurarunt exceptis, Toletanos item, Cordubenses et Hispalenses, quorum non modo tibi, sed omnibus etiam propter egregiam doctrinam notissimi sunt ex tua Dominicana familia: Petrus Sotus, Caroli Caesaris confessor, Alfonsus Herrera, eiusdem concionator, Diecus Victoria, item Thomas Petrochientis et Augustinus Sbaroya, quorum alter Toleti, alter Hispali Theologiam docet, et Martinus Mendoza ac, ne ceteros recenseam, Michael Arcus ad Baeticam praefectus Provincialis, cui tu cave quemquam nostrae nationis Theologorum vel doctrina vel gravitate praeferas*<sup>11</sup>.

No conocemos otros datos para concluir cuál fue la postura definitiva de Miguel de Arcos en la polémica indiana. Las opiniones defendidas en su *Parecer mío...*, antes analizadas, no son suficientes, a nuestro juicio, para concluir un decantamiento claro a favor de Las Casas, pues si bien en el análisis crítico de la obra de Vasco de Quiroga se aprecian sin duda similitudes con el pensamiento lascasiano, la conclusión final («se puede hacer justa guerra a los indios») y las condiciones que se han de cumplir para que esa guerra sea justa presentan también similitudes con los puntos de vista de Sepúlveda<sup>12</sup>.

Hay, por lo demás, en el ms. que estudiamos un documento que ha pasado curiosamente desapercibido a L. Hanke y a quienes han podido revisarlo con posterioridad. Se trata de una carta, sin fecha, de Miguel de Arcos a un destinatario no identificado, y que muestra, al igual que veremos en las cartas que editamos, la amistad existente entre Sepúlveda y Arcos, la familiaridad con que se trataban y la alta estima en que Arcos tenía al de Pozoblanco. Su inicio es éste:

«Muy Rdo. Señor y P. mio

*Muchos días que tengo por Señor y Padre al doctor Sepúlveda y por tal lo he tratado y trataré todo el tiempo que viviere, porque lo merecen sus letras y la honrra que con ellas a*

<sup>11</sup> *Opera* III, 2, 61.

<sup>12</sup> Vid. nota 5.

*dado a nuestra Hespaña estando en ella y fuera y principalmente <horre...> esto porque lo merece su virtud y buen exemplo que siempre a todos nos a dado y nos da. Esta amistad y tratamiento a sydo causa que entre nosotros, para que su m. me enseñase algo, ayamos tratado cosas de letras y una dificultad es la que el llama con su excelente eloquencia De pugna legum, en la que no hemos estado muy conformes, como acaece a los que disputan, que no siempre ny en todo sienten una cosa si no es en los casos de la santa fe cathólicos yn < > entre los ortodoxos no sufre diversos pareceres. En essa carta paçio que allá está y está todo el mes de Junyo si vtra. r. no manda nos porque siemp<re> acudo a él por las respuestas de hombres doctíssimos que en él tengo... (f. 499r) <sup>13</sup>.*

La carta es, sin duda, posterior a la Junta de Valladolid, pues en ella se menciona la polémica *De pugna legum*, sobre la que versan las cartas que editamos y que están fechadas en abril y mayo de 1552. Sin querer sacar conclusiones de esta epístola sobre la postura de Arcos en la polémica Sepúlveda-Las Casas, este nuevo documento evidencia que, inmediatamente después de esos sucesos, el dominico cordobés se refiere a Sepúlveda, en una carta dirigida a una tercera persona, en términos altamente elogiosos; no hay, por contra, referencia alguna a un desacuerdo con Sepúlveda en el tema de la justicia de la conquista americana, sino tan sólo en el asunto *De pugna legum*.

Poco más sabemos de Arcos. Tan sólo disponemos de dos datos de interés para su biografía: que en 1513 fue asignado como «presentado» en teología al convento de Sevilla <sup>14</sup> y la fecha de su muerte: el 27 de febrero de 1564, a la edad de noventa años <sup>15</sup>. El amplio repertorio sobre la Orden de Predicadores de J. Quetif-J. Echart, dice de él estas sugerentes pala-

13 El resto de la carta contiene respuestas del padre Arcos a diversas consultas de carácter moral que su desconocido corresponsal le había planteado.

14 Así lo recoge el capítulo de *asignationes ad studia generalia* del Capítulo provincial andaluz de 1513: *Item assignamus [...] pro conventu Hispalensi fratrem Michael de Arcos*. Cf. R. Hernández, O.P., «Acta del Capítulo Provincial de 1513, celebrado en Córdoba», *Archivo Dominicano* 13 (1992) 33.

15 Cf. G. de Arriaga (ed. M. M.ª Hoyos), *Historia del Colegio de San Gregorio de Valladolid* (Valladolid 1930) II, 182-183.

bras: *F. Michael de Arcos Hispanus, cordubensis patria et professione, laudatus a Iacobo Quetif in omnibus suis catalogis. Quamvis autem praeter suum nomen de eius operibus nihil in schedis dicti Iacobi repererim, haud mihi dubium quin aliqua huius Michaelis agnoverit et annotata habuerit in adversariis iam deperditis. Hinc mihi visus est saltem ex nomine indicandus, ut gentilium praesertim sodalium diligentiam acuam et excitem in maiorem viri huius illustris notitiam eiusque operum posteris revelandam*<sup>16</sup>. El exhaustivo catálogo de J. Simón Díaz<sup>17</sup> no lo menciona y tampoco hemos encontrado ningún dato digno de mención en los clásicos trabajos de A. Senensi<sup>18</sup>, A. de Altamura<sup>19</sup>, R. Martínez Vigil<sup>20</sup> y J. J. Sagredo<sup>21</sup>.

Pasando al análisis de las cartas, la correspondencia que aquí editamos constituye el primer documento conocido de la participación de Juan Ginés de Sepúlveda en la polémica *de compensatione peccatorum* y, de paso, nos da algunas interesantes noticias de otro tipo. Intentaremos a continuación establecer el marco oportuno para poder comprender bien el contenido de los dos documentos.

En una carta, sin fecha, dirigida a Pedro Serrano, teólogo de Bujalance<sup>22</sup>, y con más detalle en otra, de 1567, dirigida al Dr. Muñoz, rector de la Universidad Complutense<sup>23</sup>, expone

16 *Scriptores ordinis praedicatorum recensiti notisque historicis et criticis illustrati...* (Paris 1719-21 [= Turín 1961]) II, 824b.

17 *Dominicos de los siglos XVI y XVII: escritos localizados* (Madrid 1977).

18 *Bibliotheca Ordinis Fratrum Praedicatorum* (Paris 1585).

19 *Bibliothecae Dominicae...* (Roma 1677).

20 «Ensayo de una biblioteca de dominicos españoles», *La Orden de Predicadores* (Madrid 1884).

21 *Bibliografía dominicana de la provincia bética (1515- 1921)* (Almagro 1922).

22 Sobre Pedro Serrano, cf. N. Antonio, *Bibliotheca Hispana Nova siue Hispanorum scriptorum qui ab anno MD ad MDCLXXXIV floruerunt notitia...* (Madrid 1783-1788) I, 543; A. Ramírez de Arellano, *Ensayo de un catálogo de escritores de la provincia de Córdoba con descripción de sus obras* (Madrid 1922) 636, y A. Losada, *JGS* 104. El texto de la carta que le dirige Sepúlveda puede leerse en *Opera* III, 326-330, junto a otra epístola mucho más extensa (313-325). Hay traducción de ambas en A. Losada, *Epistolario de Juan Ginés de Sepúlveda* (Madrid 1979) 223-243.

23 Cf. A. Losada, *JGS*, 579-582.

Sepúlveda cómo, con ocasión de su estancia en Alcalá (probablemente en 1548) para defender la publicación de su *Democrates II*<sup>24</sup>, dos frailes dominicos sometieron a su consideración un difícil caso matrimonial. Sepúlveda les entregó por escrito su parecer, y esta contestación, divulgada luego por toda España por estos frailes, fue objeto de numerosas críticas por parte de algunos teólogos, que ignoraban el fundamento y circunstancias del escrito.

La cartas entre Sepúlveda y Arcos, que a continuación publicamos, nos permiten conocer algo más del desarrollo posterior de la polémica. Lo más llamativo, según se desprende de sus propias palabras en la carta, es que Sepúlveda, a raíz de estos sucesos, escribió un opúsculo para defenderse de las calumniosas imputaciones e hizo llegar copia del mismo a su amigo y paisano el dominico Miguel Arcos<sup>25</sup>.

En este punto se sitúan los documentos que aportamos: el padre Arcos, en carta escrita el 16 de abril de 1552 desde el convento de San Pablo de Córdoba (la primera aquí editada), acusa recibo del envío de Sepúlveda y le expone las razones de su desacuerdo con la tesis defendida por el humanista de Pozoblanco en ese opúsculo. Éste contesta tan sólo quince días después, el 2 de mayo de ese mismo año, desde su finca de Sierra Morena. Su extensa carta abunda en algunos argumentos que, según explica, antes ha desarrollado de modo incom-

24 Cf. A. Losada, *JGS*, 548.

25 *Quantis tenebris obruta sit mortalium vita... epistola tua, doctissime ac religiosissime Pater, admonuit, quam ad me lecto libello scripsisti, quem ipse confeceram ut me adversus calumniam munirem, quae mihi a seditiosis quibusdam hominibus, sumpta occasione ex responso quod ipse in difficili causa Matrimonii duobus me consulentibus Monachis citra temeritatem adserendi ex tempore dederat, struebatur* (vid. *infra* carta de Sepúlveda, 3 ss.). Se trata sin duda del opúsculo *De compensatione peccatorum* que llegaron a conocer los académicos de la Historia y cuya publicación desestimaron, entre otras causas, por dudar de su autoría (cf. L. Gil, «Una labor de equipo: la *editio matritensis* de Juan Ginés de Sepúlveda», *Cuadernos de Filología Clásica* 8 [1975] 97-98). Hoy se encuentra perdido. Está claro que no se trata de la «Respuesta a un caso matrimonial relacionado con la tesis moral *De compensatione peccatorum*», que A. Losada (*JGS*, 392) relaciona entre sus obras inéditas y perdidas; la mencionada por Losada sería la contestación dada por Sepúlveda a los frailes dominicos, pero Sepúlveda se refiere aquí a una apología, ante las censuras que esa «Respuesta...» previa provocó.



pleto<sup>26</sup>; y la celeridad de la respuesta sugiere un vivo interés en la cuestión, bien por afán científico, bien por saber comprometida en ello su honra.

El tema debatido es en su origen de estricta teología moral: si se comete pecado al hacer a sabiendas un mal menor, para evitar así otro mayor; lo que en terminología teológica se conoce como *quaestio de compensatione peccatorum*, asunto sobre el que ya existía amplia discusión en la tradición escolástica y cuyos antecedentes quieren remontar, tal como veremos en las argumentaciones de sendas epístolas, a la distinción aristotélica entre actos voluntarios e involuntarios<sup>27</sup>. La postura de Sepúlveda puede resumirse, siguiendo sus propias palabras, en el siguiente fundamento: *peccata esse desinunt quae propter graviora vitanda suscipiuntur, cum utrumque simul vitari non potest*<sup>28</sup>. La de Arcos, por su parte, en este otro: *nullus potest incidere in duo praecepta impossibilia quibus simul parere non possit, sive illa sint iuris divini, sive naturalis, dummodo absit errans conscientia*<sup>29</sup>. Ambos puntos de vista son sustentados, como podrá observar el lector, con citas abundantes de Aristóteles, la Biblia, Padres de la Iglesia y teólogos.

Pero la polémica, demasiado encendida por entonces, no se acalló con este intercambio de cartas con Miguel de Arcos. Algunos años más tarde, por una carta de 22 de marzo de 1565 dirigida al doctor Oliván, abad de San Juan de la Peña, sabemos que el humanista de Pozoblanco tenía concluida *la ethica de Aristoteles de mi traslation con una enarration tambien mia*<sup>30</sup>, y que se interesaba en si podía publicarse en Aragón, dadas las dificultades que por aquel entonces existían para publicar en Castilla<sup>31</sup>.

26 «... meam his de rebus commentationem non inchoatam, ut erat in Codice, cuius tibi quidam meus familiaris copiam ad breue tempus fecit, nec properanter legisses».

27 Arist., *E.N.* III, 1-6.

28 Cf. A. Losada, *JGS*, 579-80.

29 Carta de Arcos, pár. 2.

30 Cf. A. Losada, *JGS*, 579.

31 «... y en Castilla no veo manera como se pueda imprimir por la pragmática que se hizo en cortes que no se pueda imprimir libro ninguno en Castilla sin que se examine en la corte y quede un original *ad verbum* y que no se pueda mudar y

Sepúlveda debió de cambiar de opinión y probó a editar su traducción y comentario a la Ética aristotélica en tierras castellanas, pues sabemos que en 1566 se vio implicado en un proceso de «Censuras de Inquisición», abierto en Alcalá por iniciativa del dominico fray Juan de la Fuente, con motivo de algunas de sus opiniones sostenidas en esa obra<sup>32</sup>. Entre las cuatro proposiciones heréticas denunciadas por el dominico figura ésta: que aquellas acciones que se realizan por miedo a males mayores son consideradas como involuntarias, lo mismo que si se hiciesen por violencia o por ignorancia<sup>33</sup>. La denuncia obligó a Sepúlveda a emitir un pliego de descargo<sup>34</sup>. De las cuatro proposiciones heréticas denunciadas por el fraile, sólo se tomó en consideración esta tercera, y la decisión fue que convenía que Sepúlveda explicara y corrigiera el pasaje. No obstante, para la redacción definitiva de la censura a esta tercera proposición encomendó un dictamen al doctor Balbás, quien concluyó: *Conviene que para evitar errores Gines expli-*

añadir palabra, cosa bien demasida que bastaua y sobraua el respeto y temor que cada uno tiene a la inquisition y pidiose al rey sin auer precedido ningun exemplo malo en Castilla y yo no puedo ir a la corte sino fuesse con una litera y no yendo yo no faltaria alguno de mis emulos que procurasse impedir la impresion con alguna cauillation o calumnia y por ello tengo pensamiento de embiallos a venetia o a francia, pero si en Çaragoça oviessse algun impresor que los quisiese imprimir a su riesgo de buena letra, como tengo dicho holgaria dellos, que yo creo que el no perderia nada y yo no quiero hazer me librero ni vender libros y si alguno ouiere v.m. me avise y embio la muestra de la letra de testo y glosa al señor Jeronymo de Çurita» (A. Losada, *JGS*, 284-285 y 579).

32 Cf. A. Losada, *JGS*, 285-295, donde dio a conocer documentación hasta entonces inédita del A.H.N. (Papeles de Inquisición. Censuras, n. 27).

33 Cf. A. Losada, *JGS*, 285.

34 Reproducimos el inicio del mismo, pues en él queda expuesta con claridad la opinión de Sepúlveda y su argumentación: «Los que contradizen aquella sententia de Aristoteles y declaracion mia, *quae metu maiorum malorum fiunt pro involuntariis habentur*, siguen a fray Domingo de Soto por esta razon: por que della se sigue que todo peccado que se haze por euitar otro maior, quando no se pueden euitar entrambos juntos, dexa de ser peccado, lo qual ellos lo tienen por falso aunque es dicho *ad verbum* de sanct Agustín y en sententia de Graciano, san Gregorio y del concilio Toletano y otros muchos, *quo in loco Gregorius idem auctor gravissimus, fuit enim potifex maximus, id confirmat, quod Aristoteles multis in locis tradit: permissum esse facere mala sed parva ut eveniant bona, non quaecumque sed maxima, quia tunc illa mala desinunt esse mala quae, cum parva sint, cum maximis bonis compensantur* (cf. A. Losada, *JGS*, 286). Nótese que son las mismas autoridades que ya alega Sepúlveda en la carta que reproducimos, que es muy anterior.

que y corrija el pasaje para que su comentario pueda pasar a la imprenta<sup>35</sup>.

El 3 de abril de 1567 está fechada la carta que dirigió Sepúlveda al doctor Muñoz, rector de Alcalá, exponiendo su punto de vista sobre la denuncia: que la proposición objeto de controversia (*quae metu maiorum fiunt pro involuntariis habentur ut quae per vim aut ignorantiam*) no es de su invención, sino que él la ha tomado directamente de Aristóteles; a pesar de ello, está dispuesto a enmendarla con tal de no discrepar de la verdad católica<sup>36</sup>.

Aunque las palabras que se le criticaban a Sepúlveda fueran traducción del texto aristotélico y no de su propia cosecha, sabemos por su carta a Arcos que el humanista de Pozoblanco comulgaba plenamente con ellas. Pero la imponente sombra de la Inquisición consiguió lo que Arcos no: en esta ocasión rehusó la polémica, cedió y él mismo sugirió una *retractatio*.

El informe definitivo de la Universidad de Alcalá al Consejo Real concedió la licencia de impresión del manuscrito, a condición de que se suprimiera un párrafo del libro tercero<sup>37</sup>. Sepúlveda salió indemne de la denuncia, pero su traducción comentada de la *Ética* aristotélica no llegó nunca a publicarse y hoy se da por perdida. Triste final a tantas horas de estudio y desvelo.

Exponemos a continuación sucintamente el contenido de ambas epístolas.

#### CONTENIDO DE LA CARTA DE MIGUEL DE ARCOS

1. Saludo e introducción: escribe en respuesta a Sepúlveda.
2. Niega la mayor: nadie puede encontrarse ante dos mandamientos simultáneamente como incompatibles, a no ser por conciencia errónea.

35 Cf. A. Losada, *JGS*, 292-3.

36 Cf. A. Losada, *JGS*, 579-82.

37 Cf. A. Losada, *JGS*, 294.

### 3. Refutación de los argumentos de Sepúlveda:

3.1. Ejemplo de evitar la muerte del padre, mintiendo. Sepúlveda lo acepta, pero Arcos rebate su postura según Rom 3: no deben hacerse cosas malas para obtener bienes.

3.1.1. Matización de Sepúlveda: las acciones obligadas no son voluntarias, según Aristóteles, y, por tanto, no son pecado. Arcos lo refuta con el ejemplo citado por Arist.: lanzar los tesoros de un barco por causa de una tempestad es voluntario, aunque el fin de la acción dependa no de ella en sí misma, sino de las circunstancias; pero es causa *per se* y no *per accidens*. La voluntad es no sólo del fin, sino también de los medios apropiados para el fin.

3.1.2. Volviendo al caso de salvar al padre, mintiendo. Refutación por el absurdo: si miento involuntariamente porque me obliga un mandamiento, tampoco tengo mérito por actuar con caridad, porque me obliga un mandamiento: no hay merecimiento para la vida eterna.

3.2. Ejemplo de devolver un arma, a sabiendas de que con ella se cometerá un crimen: Sepúlveda dice que el mandamiento menor cede ante el mayor. Corrige Arcos: los mandamientos positivos obligan siempre, pero no para el mal: no existen dos mandamientos opuestos, sino sólo uno: evitar el crimen.

3.2.1. Comentario de las autoridades alegadas: Concilio VIII toledano, Graciano, Santo Tomás, Duns Scoto, Gerson, Gabriel, San Gregorio Magno, Adriano VI, Cayetano, Domingo de Soto.

3.2.2. Explicación de lugares bíblicos complicados: Judit, Jacob, José el patriarca (sus actuaciones «inmorales»).

3.2.3. Rechazo como escandalosa de la sentencia de Eustracio, que defiende que es lícito cometer adulterio con la esposa del tirano si así se consigue su muerte y la libertad.

4. Planteamiento del caso que suscitó la polémica: una mujer, casada clandestinamente y sin testigos, vuelve a casar después, por miedo o debilidad mental, ante la Iglesia: hay acuerdo en que es esposa del primero.

4.1. Sepúlveda defiende que, si existe grave incomodo en caso de revelarse, puede mantenerse esta situación con una

condición: la mujer debe dar el débito conyugal, pero no reclamarlo. Arcos matiza:

4.1.1. Si está en la ignorancia de su mal, debe dejársela en esa simplicidad.

4.1.2. Si tiene mala conciencia, debe indicársele claramente que no puede vivir así, aunque a consecuencia de ello pueda perder la vida: no hay que hacer cosas malas para obtener bienes.

4.2. Si se aplica otro criterio, se podrían generalizar otros males, como la fornicación bajo amenazas, por ejemplo. El escándalo que la postura de Arcos podría suscitar no sería de los débiles, sino farisaico.

4.3. Si no está dispuesta a separarse de él, no se la puede absolver, aunque no debe ser rechazada del sacramento.

#### CONTENIDO DE LA CARTA DE SEPÚLVEDA

1. Saludo e introducción. La autoridad de Arcos le ha hecho replantearse las ideas, pero no sus argumentos: todo eso estaba ya analizado y rebatido en el opúsculo de Sepúlveda cuya lectura motivó la carta de Arcos.

2. Refutación del argumento fundamental de Arcos (que nadie puede encontrarse ante dos mandamientos simultáneamente como incompatibles, a no ser por conciencia errónea). Sepúlveda afirma que sí.

2.1. Es lo mismo que enfrentarse ante dos males que no se pueden evitar a la vez. Las autoridades afirman claramente que debe escogerse el mal menor. Es evidente, por tanto, que sí existen situaciones de escoger inevitablemente entre dos males.

2.1.1. Testimonios de los Padres San Gregorio Magno, Beda, Concilio Toledano VIII, Graciano, Gerson. Hablan de pecados que no se pueden evitar simultáneamente o, lo que es lo mismo, de preceptos enfrentados entre sí.

2.1.2. El que no puede evitar a la vez dos males y cae en el menor de ellos, lo hace contra su voluntad y, así, no peca.

2.2. Ejemplo del lanzamiento de tesoros durante la tempestad, puesto por Aristóteles. La acción es *per se* involuntaria, pero *per accidens* voluntaria.

2.2.1. Aristóteles se contradice (defiende Sepúlveda) y Santo Tomás interpretó mal ese pasaje: lo involuntario *secundum quid* no puede igualarse con involuntario *sine additamento*.

2.2.2. Ejemplos tomados de San Agustín, la Escritura y San Jerónimo.

2.2.3. Ejemplo de San Ambrosio: el que roba lo justo para evitar la muerte por inanición.

2.2.4. Recapitulación. Aristóteles dijo que el lanzamiento de tesoros al mar era voluntario sólo *per accidens*, pero *simpliciter per se* involuntario; por tanto, no es pecado.

3. La aplicación del principio paulino —«no deben hacerse cosas malas para obtener bienes»— no se opone a la compensación de los pecados. Pablo habla de bienes voluntarios e inciertos; Aristóteles y los teólogos alegados, de males forzosos y patentes.

4. Refutación del ejemplo de la pequeña mentira para salvar al padre de una muerte injusta.

4.1. Alega autores que apoyan su postura afirmativa (tomada de Eustracio): Buridan, Casiano, maestro Martín.

4.2. Argumentación contra esa opinión:

4.2.1. Por la práctica. Nadie obra ni podrá obrar así, pues repugna a cualquier persona.

4.2.2. Si es lícito matar a un malvado para evitar que mate a mi padre, como defiende Arcos, ¿acaso mentir no es pecado menor que matar?

4.2.3. Por el absurdo. Según defiende Arcos, se podría concluir que es mejor aceptar que la esposa aduldere con tal de evitar una pequeña mentira, por ejemplo.

4.3. Argumentación a favor de su propia opinión:

4.3.1. Aplíquese la doctrina del voluntario involuntario, *per se* y *per accidens*, antes desarrollada. No hay pecado en la pequeña mentira, al ser un mal forzoso.

5. Refutación del punto 3.1.2. de Arcos (si no hay pecado, porque obró forzado por un mandamiento de caridad, tampoco habría virtud, pues siempre hay un mandamiento de caridad). Honro al padre libremente: lo no deseado es la acción de mentir.

6. Comentario del ejemplo citado por Arcos en 3.2. Decir que una ley inferior cede al entrar en competencia con una superior es repetir con otras palabras la doctrina expuesta por Sepúlveda.

7. Ejemplo del juramento de matar. Sepúlveda no quiere tratar sobre qué pecado es más grave (*de comparatione peccatorum*); la disputa básica es que, al cometer el mal menor para evitar el mayor, si no hay otra posibilidad, no se incurre en pecado (*de compensatione peccatorum*).

7.1. De todos modos, parece que el homicidio es más grave que el perjurio, pues en el perjurio se ofende sólo a Dios, y en el homicidio a Dios y al prójimo.

8. Aplicación al caso objeto de polémica (llamará a la implicada «Terencia» y al segundo marido «Sempronio»).

8.1. El caso es paralelo al de Jordana.

8.2. También puede asociarse al caso de la que fingió un parto para evitar problemas con la herencia de su marido; y a ésta se le perdonó, aunque parece más leve que el de Terencia.

8.3. Debe permitírsele otorgar el débito conyugal, pero no pedirlo, para evitar males mayores.

9. Despedida, con recomendación de que lea detenidamente su opúsculo sobre el asunto.

Trascribimos a continuación ambas cartas <sup>38</sup>.

38 En la transcripción de ambos documentos hemos procurado respetar exactamente las grafías originales, excepto en el caso de la *e caudata* y el dígrafo *æ*, que han sido sustituidos por *ae*. Los numerosos lugares que, por la rotura del papel, sólo permiten una lectura incierta o conjetural, están señalados con el texto en cursiva. Hemos escogido esta opción sabedores de que la costumbre no es ésta, sino cancelar el texto entre corchetes, para evitar un aspecto excesivamente parcheado y engorroso. Sí se mantienen los habituales corchetes triangulares para aquellos lugares donde la rotura del papel no permite conjetura alguna; el número de caracteres que se consideran perdidos se representa con un número de puntos equivalente dentro de los corchetes. Se han desarrollado generalmente las abreviaturas, salvo caso de duda. Donde hay un error evidente de copia respecto al borrador, procedemos a corregir el pasaje, con la oportuna anotación en aparato. Hemos introducido una división en párrafos para evitar la pesadez en la lectura de los textos, que carecen de apartes. Con esta misma finalidad hemos modernizado la puntuación en aquellos aspectos que más difieren de los usos actuales, como relegar el signo de interrogación al final de la frase, las comas para unir términos equivalentes, etc. Hemos notado con comillas las citas literales (aunque en ocasiones la cita es imperfecta, como puede verse en el aparato).

[197r]

Legi, et non sine magna laetitia, doctissime Sepulueda, que de pugna legum dirimenda scripsisti. Vbi post styli grauitatem nihil desiderari potest *eorum*, que patres nostri sanctissimi doctoresque illustres super hac eadem pugna legum in diuersis locis scripserunt. Meas tamen ineptias ad te, doctissime uir, mitto, doceri, non calumniam inferre, cupiens. Mei autem animi in hac parte candorem aperte testatur, quia nullus uidit que hic scripserim: nec uidebit (si aliqua christiano fides) antequam a te doctus sim.

Nullus (nisi ego fallor) potest incidere in duo *praecepta* impossibilia, quibus simul parere non possit (vt tu asseris) siue illa sint iuris diuini, sive naturalis, *dummodo* absit errans conscientia <sup>1</sup>. Deus enim nec impossibilia nec impossibilia vnquam *praecepit*. Obijcis primo, docte Genesi, *dicens*: «Eo tempore quo teneor parentem honorare (a morte eum officioso mendacio liberando), teneor etiam non mentiri, vnde fit, ut coanguster inter duo precepta quae simul seruare non possum, videlicet de non mentiendo et de diligendo parentem». Concedo ingenue me illis duobus preceptis astringi, nego tamen, si non mentior me esse transgressorem precepti de honorandis parentibus. Nam si patrem occidi permisero, ne officiose mentiar, contra charitatem parentibus debitam non facio, cum non sint facienda mala ut eveniant bona, aut minus mala, ad Rom. 3. At mentiri intrinsece malum <sup>2</sup> est, vnde nullo euentu nullaue causa mentiendo est. «Falleris, (inquis) mi frater, falleris. Nam malicia tyranni <sup>3</sup> aut iniusti iudicis hominisue uiolenti coarctor, quo casu si mendacium dixerò,  *nolens mentior*, Aristotele teste Ethicorum 3.<sup>o</sup>, ac perinde non pecco; quo concesso, vt *necessario* debet concedi: patrem ab iniqua morte mendacio *officioso* (quod mihi non nocet, cum inuitus mentiar) liberare teneor». Gaudeo, mi doctissime Sepulueda, quod mihi Aristotelem supremum inter mortales naturae *indagatorem* opponas. Qui nunquam *fere* ab ore sancti Thomae (cuius doctrinam ipse ab ineunte aetate sequutus <sup>4</sup> sum) fere cadit, vt uel sic summum <sup>5</sup> hunc *philosophum* intelligam, vel si *in hac parte intellexi*, ostendam Aristotelem *in hac nostra controuersia* a te non pugnare. Id quod (ut clarius fiat) relicta vendicatione patris officioso mendacio ab iniqua *morte* sumo exem-

1 <. m. >. . . conscientia *mrg.*

2 maluum *ms. correximus.*

3 tyrani *a.corr.*

4 etate sequutus *a.corr.*

5 sumum *a.corr.*



plum philosophi *de* projectione fortunarum in mari, tempore quo aliter naufragium euadere non possumus. Dicis, mi domi ne *perquam* obseruande, projectionem hanc esse uolitam de per accidens et simpliciter inuolitam, vnde *in*fers esse inuoluntariam: ac perinde *etiam licet aliqua* lege prohiberetur, non esse peccatum. Quid est quod a uiro *doctissimo* ego audio, projectionem illam uidelicet non esse uoluntariam? Quod in Aristotelis *lego Ethicorum* 3 capite primo Ioanne Argiropylo interprete est quod sequitur: «Tale etiam *quid* accidit et *circa iactus eos qui* <sup>6</sup> in tempestatibus fiunt, [197v] simpliciter enim nemo suas fortunas eiicit sponte, sed omnes propter suam caeterorumque salutem eiiciunt, modo sanae sint mentis. Tales igitur actus mixti <sup>7</sup> *quidem sunt* <sup>8</sup> *Ijs autem* magis sunt similes quos sponte homines agunt. Expetuntur *enim* tunc cum aguntur *finisque* actionis in temporis conditione consistit. *Igitur* <sup>9</sup> et sponte et *inuitum* <sup>10</sup> vnumquemque agere dicendum est cum agit. Agit autem sua sponte, est enim in ipso principium mouendi partes eas quae sunt in huiusmodi *actibus* instrumenta. Et quorum principium est in ipso, ea quoque agere vel non agere in ipso est situm, talia igitur sua sponte quisque agit», et caetera. *Proiiciens* ergo *suas* fortunas in mari, temporis iniquitate pressus, uolens et sciens proicit, *cum* finis actionis in temporis *conditione* consistit, ut *philosophus* dicit, et non circumstantijs actionum exclusis. Omnes enim actiones humane singulares sunt, quas necessario circumstantias admittere oportet. Cum ergo Aristoteles dixit nullum suas fortunas absolute proiicere, intelligit si solas eas nullo *alio considerato* intelligamus. Simpliciter enim (ipso teste in fine 2 Thopicorum) dicimus quod sine addito dicimus. Si autem fortunas consideremus ut suo pondere nauim in profundum cogentes, tunc vir *studiosus* uolens et sciens, eas ut praesentaneum uenenum fugit et manibus et pedibus a nauī deturbat, itaque in hac projectione non est obiectum (ut cum philosophis loquamur) uoluntatis, fortune ut sic, id est simpliciter. Non est enim cur eas *pesudemus*, quia fortune nostre sunt, sed eius obiectum est fortune nauim in profundum *cogentes*, in quod obiectum non coactus sed uolens uir prudens et *studiosus* < . . s . . >git et a nauī proijcit.

Ad *hec si proiiciens* non est causa de per se huius actionis sed per accidens, nam omnis causa de per accidens reducatur ad causam

6 circa. . .qui ex Argypoli uersione restituimus

7 mixi a.corr.

8 sunt ex Argy. uers. restituimus.

9 Igitur ex. Argy. uers. restituimus.

10 inuitum ex. Argy. uers. restituimus.

de per se, oportet quod *eam demonstres*; non poteris autem aliam quam proijcientem demonstrare, ergo ille est causa de per se et non de per accidens. Qui voluntarie agit opus laude dignum et non vituperio, ut philosophus in eodem loco dicit, non *agit inuitus* simpliciter, id est omnibus *consideratis*, inuitus tamen simpliciter, id est sine addito. Verba autem Aristotelis sunt hec: «In actibus autem huiuscemodi nunnunquam et laudantur homines cum pro magnis et honestis rebus aliquid turpe ferunt aut molestum. Si uero contra faciunt, uituperantur. Est enim improbi pro nulla re honesta uel mediocri res turpissimas ferre. Sunt autem quaedam ad quae forsitan non licet quenquam esse compulsus, sed potius oportet summa perpressum tormenta mortem obijre».

Eadem etiam ratione probatur mendacium officiosum uoluntarium esse, ac perinde (cum malum intrinsicè sit) *peccatum*; fit enim a prudente et sciente propter finem, *liberare* uidelicet patrem *ab impia* morte. Hominem etiam *uiolentum* occidere, ne te occidat, *uoluntarius* actus est. Voluntas enim non *solum est finis*, sed est etiam *mediorum* ad *finem*, sine quibus finem consequi [198r] non possumus. Et qui (cum in casu non possim mortem effugere nisi occidero hominem uiolentum) possum uele occidere ut medium, non tamen ut finem (esset enim immane peccatum), sed ne contra iuris ordinem occidat?

More, *ut* etiam Aristoteles, ad impossibile arguo. Si, cum mentior ut patrem a morte liberem, non pecco, quia maiori precepto urgeor, charitatis uidelicet in patrem, et ita inuitus mentior; ergo charitas est quae me vrget ad mentiendum, non *ut* mentiar, sed ne contra eam faciam. Deinde, si inuitus mentior, quia vrgeor, inuitus etiam eadem ratione charitatem seruo, quia eius precepto vrgeor. Si autem inuitus facio, non mereor uitam aeternam, preceptum charitatis seruando, neque quodcunque aliud preceptum tempore quo illa precepta me obligant et urgent. Quam maximum inconueniens hoc sit, non est qui non intellegat, jn hos *laqueos* nihil aliud nos impulit (ut mihi uidetur) quam docere quod inuiti mentimur, cum urgemur maiori precepto.

Objicis 2<sup>o</sup>: «Cum eodem tempore <sup>11</sup> urgeor precepto reddendi depositum, arma uidelicet, vrgeor etiam maiori precepto, liberandi scilicet a morte proximum, qui, armis-redditis, a furioso uel homine uiolento iniuste occidetur teneorque maius preceptum, charitatis uidelicet seruare, neglecto <sup>12</sup> minori *de* deposito reddendo; secretum etiam proximi (quod diuino iure et naturali celare iubemur) enunciare teneor,

11 praecepto *a.corr.*

12 neglecto *ms. correximus.*

ne ciuitatem prodat, aut principem interficiat. Ex quibus recte colligitur quod necessario minora mandata preterimus, ut maioribus pareamus». Ad <sup>13</sup> haec argumenta concedo quae in antecedenti assumuntur, collectionem tamen nego; Aliter etiam solvo, et multo melius. Nego quod tempore a te in *antecedente* designato vrgear duobus preceptis, reddendi videlicet depositum et liberandi proximum a morte *iniusta*, quam <sup>14</sup> sibi a furioso imminet; *seruandi* secretum proximi et denunciandi facinus ab eo perpetrandum. Non enim in his et similibus casibus preceptum minus transgredimur, ut maius sibi impossibile seruemus, nam tum temporis non *astringor* precepto reddendi furioso gladium apud me depositum. Preceptum enim affirmatiuum est quod, licet semper obligat, non <. . . .> pro semper, ut cum scolasticis loquamur. Nec tunc, eadem ratione, secretum mihi commissum celare teneor, quod Aristoteles Ethicorum 5 capite 10 eleganter docuit dicens: «Quapropter iustum quidem est prestabilius aliquo iusto, *non tamen melius est ipso* <sup>15</sup> iusto. Sed eo quod peccat, propterea quod simpliciter dictum est. Atque *hoc est, natura* ipsius aequi et boni, emendatio Legis, ex ea parte qua *defecit* ob uniuersalia. Hec enim est causa cur etiam non omnia s<. .>te lege, quia de quibusdam legem ferre est impossibile, vno *ergo* precepto et non duobus vrgeor, liberandi videlicet proximum ab iniusta morte, quae sibi imminet a furioso, ciuitatemque et principem a prodicione seruandi, secretum (quod inique *celaretur*) detegendo.

Ad concilium *Toletanum* sanctorumque dicta doctorum quibuscum, doctissime genesi, probas placitum pro<. . .> <sup>16</sup> non est difficile respondere. Nam qui iurauit se hominem occisurum, [198v] non peccaret si non occidat, peccaret uero grauissime si occideret, vt recte concilium *Toletanum* *definiuit* capite 2 octaui concilii. Id enim praecise illic admonemur, ut patet in subiuncto exemplo, quod in male promissis etiam iure iurando firmatis rescindamus fidem ut, qui iurauit hominem occidere, potius frangat iuramentum quam occidat, quum frangere non est tunc peccatum, sed fecisse iuramentum. Et qui se huiusmodi iuramento obligatum redit, stolide putat. Ut pm 13 capite «Duo mala», in glosa. Receptissimum est etiam ab omnibus theologis et *moralibus* philosophis iuramenta non esse uincula iniquitatis 2 2 q. 4 capite «Inter caetera».

13 A a.corr -d supra l.

14 quae legendum soloecismi uitandi causa.

15 non tamen-ipso restituimus ex Argy. uers.: Nam aequum et bonum iustum est, et est aliquo iusto melius, et, non ut aliquod aliud genus, melius est ipso iusto.

16 pro<. . .> supra l.

Ad hunc modum intelligendi sunt Schotus, Gerson, Gabriel, cum dicunt sacerdotem (qui post consecrationem meminit se non ieiunium, aut peccasse mortaliter, aut excommunicatum esse) teneri ad recipendam Eucharistiam. Nam equitas (quam epicheiam dicunt) *demonstrat* precepta de ieiunio et de confessione tunc non habere vim obligandi huiusmodi sacerdoti. Non est autem <sup>17</sup> cur impraesentiarum tractemus illud Augustini de adulterinis coniugiis libro 2 capite 15 a Gratiano adductum 33 q. 2 cap. «Si quod pec.», illud Gregorij 32 moralium capite 20 a Gratiano etiam adductum 13 distin. capite «Nerui testiculorum» quia, scilicet, hi patres nostri consulunt non quod peccemus, sed quod, si peccandum est, minora peccata et non maiora faciamus. Potius quis adulterium committat <sup>18</sup> quam propriam uxorem occidat, vt aliam ducat. Potius quis ad propriam uxorem accedat sola ratione explendi libidinem, quam adulterium *cum* aliena committat. Hos sanctissimos patres nostros sequi grauissimi uiri, Adrianus papa sextus Quodlib. primo ac 2 ad 3<sup>m</sup> et quolib. etiam 9.

Cayetanus, in suis opusculis tomo 2 responsione 13 dubio 3 et in summa sua *de peccatis* uerbo Tyranus; frater Dominicus de Soto, ad Rom. 3 tractans illud *Quanta* damnatio iusta est, *docent* quod possumus consulere minus malum, non ea ratione qua malum est, sed ea qua est minus, quod est angelorum officium. A facto uero *mulieris anth<. . . .>* facile se extricat Augustinus (licet aliis liberum iudicium relinquat) et indignum credidit ut <sup>19</sup> de eo multa uerba faceret, cum historia hec a sacris literis non *sumatur*. Et certe nec huius mulieris nec eius uiri factum laudabitur *a uiris probis*, nec a quoquam qui pudicitiam honestatemque et honorem in precium habuerit.

Iudith sancta foemina *non in omnibus excusatur*. Credo tamen ego, salvo doctorum et piorum iudicio, eam reuelatione securam redditam in his quae ad pudicitiam *expectant*. Id quod etiam de Abraam et Ysaac filio eius *rationabiliter* credo. Nec Iacob *a mendacio* uendicatur in omnibus, nam benedictionem suffuratus est a patre <. . .> suo Ysaac. Nonnulli uero credunt horum sanctorum facta et dicta, sicut et sancti Ioseph cum spoliatis Egiptiis triticum uendidit, prophetica et mystica esse ac perinde sancta et non *peccata*, ut pre se *ferre* uidentur.

Illud uero Eustratij *maxime periculosum* et schandalo plenum et non ferendum [199r] cum sancto Thoma censeo, et procul a christianis auribus abijciendum: quod liceat uidelicet *habere* rem cum vxore

17 etiam *erasum* ut uid.

18 committat *a.corr. -t- supra l.*

19 deo *erasum*.

tyrani ut eum hac occasione interficere possit et patriam in *libertatem rede-ret*. Accedere enim ad alienam coniugem intrinsece malum est nec a nolente ea turpitude patrari potest. Eustratius etiam (cuius auctorita-tem —si qua in alijs est— non eleuo) nota minime pia inuritur, quod dixerit homines ad angelorum *ordines non assumi*.

Iam tandem ad illud *mulieris* (propter *hanc* quam orta est hec tempestas) ueniamus, que vel exiguitate cerebri uel timore parentum, postquam contraxerat clandestine sine testibus ullis *consumato* uel non consumato matrimonio (nihil *enim* refert), nupsit alteri uiro<sup>20</sup> in facie ecclesie, cui forsam<sup>21</sup> peperit filios et per aliquot annos cum eo in propria domo conuersata est. Est enim < . . . > hec mulier uxor primi, secundi uero concubina, ne dicam adultera<sup>22</sup>. Sunt tamen uiri docti qui putant (si existimatus uir cerebrosus sit, si cedens<sup>23</sup>, si implacabi-lia odia timeantur, si denique huic pauperculi mulieri rem detegenti fides non sit adhibenda) quod possit sine peccato cum secundo coha-bitare debitumque ei reddere, non tamen petere, cum nolens et inuita hoc faciat. Inter quos tu, doctissime Sepulueda, unus es<sup>24</sup>, minime tamen pertinax, praeclarum enim ingenium tuum rationes hanc partem tuentes non posterioristicorum sed thopicorum intellexit. Ego autem (tua maxima auctoritate salua et reuerentia, quam tuis praeclaris lite-ris debemus qui in hispania nati *sumus*, eo quod apud nos et apud exterarum nationes<sup>25</sup> illam quam maxime illustrasti et illustrare non desi-nis) *oppositum cum omnibus fere theologis opinor*, quos in re, qua de salute anime agitur, sequendos censeo < . . . . . > grauissimum uirum sententiarum magistrum. Cui *ab omnibus fere theologis* < . . . > *opinione non creditur*, etiam si Vgo de Sancto Victore<sup>26</sup> (non obscure auctoritatis doctor) ab eo pugnet. Nolo Adriani pape sexti meminisse, *quod* uideam eum hac parte pauidum et trementem *Quodlib.* primo articulo 3 argumento 3 contra 2<sup>am</sup> partem correlarij<sup>27</sup> vel conclusionis.

«Consulendum est», inquis, «huic mulieri inter *hec* pericula coan-gustate<sup>28</sup>, ne pereat aut desperet». Dicam sub tua censura, grauissime

20 uiro *p. corr.* -ro *supra l.*

21 forsam *sic.*

22 adulteram *a. corr.*

23 *i.e.* caedens.

24 est *ms. correximus.*

25 nationibus *ms. correximus.*

26 De sacramentis libro 2 parte II<sup>a</sup> capitulo 6 *mrg.*

27 correlarij *ms. corolarii lege.*

28 *coangustatae* legas.

pater, que a uiris doctis accepi. Aut hec mulier laborat ignorantia sibi inuincibili, credens matrimonium secundum ualidum esse, quia contractum in facie ecclesie, vel credit licere sibi in eo persistere, ut horrenda pericula, que sibi imminent euadat. Et tunc non admonebo eam, *sed in sua simplicitate relinquam*, sicut doctissimus et grauissimus Cayetanus in casu non omnino dissimili, immo similimo, si mala que timebantur expectes, definiuit; consultus enim quid consulendum uiro et mulieri qui a multis annis contraxerant matrimonium, ignorabat tamen *utroque* quod maritus non solum germanus frater esset uxoris sed etiam pater secundum carnem, respondit: «Camarinam hanc ne moueamus. Di- [f. 199v] -mittamus eos in sua simplicitate». Aut hec nostra miseranda mulier in mala fide constituta est, et credit aut *timet* non licere sibi apud secundum in <sup>29</sup> maritali consuetudine perseuerare. «In hoc <. . . .> *pereat mundus, seruetur mundus*», dicam ei «non licet tibi proprio uiro relicto apud alterum uirum (ut eius uxor) permanere», consulamque, quod si contingat, perdat animam suam, ut in uitam eternam custodiat eam. <. . .> *Non enim sunt facienda mala ut ueniant bona*. Et si *angelus de celo* (impossibili admissio) aliter *doceat*, anathema sit. Mulier enim hec uolens et non inuita in pessimo statu est. Et ut minora mala euadat, maiora, spirituales *uidelicet mortem*, amplectitur. Nam aliter mulier poterit (relicto proprio uiro, aut uirginali uel uiduali statu) tyrani amplexibus licite uti, ne patriam incendat aut ne parentes et fratres occidat, quod christiane aures merito horrent. Facilime etiam *audentes* homines, mulieres natura puidas et deum *quoque* timentes, in suam libidinem trahent, minitando parentum et propinquorum caedes, quas tamen perpetrare non intendunt, sed solum eas perterrefacere, ut stupra <sup>30</sup> et adulteria patiantur, ut suos a morte minata seruent.

Non credetur (inquires) mulieri si dicat, primo matrimonium contraxisse, et maxima schandala sequentur. Sequentur <sup>31</sup>, fateor, non tamen pusillorum, sed phariseorum, quae christus dominus conteneda <sup>32</sup> docuit. Et <sup>33</sup> quare non credendum est quod mulier hec in tantis periculis se constituat, ut in uitam aeternam seruet animam? Quid, si ecclesia (que iudicat secum allegata et probata) praecipiat ne discedat a secundo uiro? Excommunicationem *et* <. . . . .> *et debitum etiam* <. . . . .> *cta* non reddit. Hoc est enim <. . . . .>

29 *supra l.*

30 *strupa ms. correximus.*

31 *sequenter ms. correxi.*

32 *i.e. contemnenda.*

33 *E ms. correximus.*

. . . . .> *ipsa vult, licet aliter iubeat, quia fallitur in facto que*<. .  
 . . . . .>, vt manifeste probat caput Inquisitionis De  
 sententia Excommunicationis.

Vltimo si *mulier* hec (timens que dixi) nolit desaerere quem scit non esse eius coniugem, confessionem eius audiam, non tamen eam absoluam. sed dabo ei literas quod mihi confessa *est* . . . . .es. Vale mi doctissime Ioannes. Ex *cella* nostra apud *Sanctum Paulum* Cordubensem. 16 aprilis anno domini 1552<sup>34</sup>.

<sup>34</sup> *in fine nota Arci manu: Sequitur Responsio eiusdem doctoris cum apologia eiusdemmet epistole mee in marginibus responsionis posita.*

[200r]

IOANNES GENESIUS SEPULUEDA

DOCTISSIMO ET RELIGIOSISSIMO PATRI MICHAELI ARCO S. P. D.

Quantis tenebris obruta sit mortalium vita et quam in occulto veritas interdum delitescat, saepe etiam ingenijs hominum obscurata, cum multis in locis animadverteram, tum me nuper epistola tua, doctissime ac religiosissime Pater, admonuit, quam ad me lecto libello scripsisti, quem ipse confeceram, vt me adversus calumniam munirem, quae mihi a seditiosis quibusdam hominibus, sumpta occasione ex responso quod ipse in difficili causa Matrimonij duobus me consulentibus Monachis citra temeritatem asserendi ex tempore dederam, struebatur. Nam rationes quae meo responso suffragari in primis videbantur, tanto ingenio tantoque conatu, Vir doctissimus et grauissimus, infirmare aggressus es, vt mihi multo magis dubiam et suspectam redderes sententiam in quam rationibus illis ductus inclinaueram. Quamquam, vt libere apud te pro iure nostrae amicitiae loquar, me multo magis auctoritas tua et magnitudo doctrinae quam oratio mouit; atque eo magis quod, quas machinas ad oppugnamdam sententiam illam admoues, eae nos, cum quaestionem in vtramque partem Academiae versaremus, non latuerant nec intactae relictiae fuerant, vt ad eas, si qua facultas erit, repellendās non sint nobis nouae rationes in eundem, sed *veteres* qualescumque illae sunt resumendae. Quem mihi laborem libenter *forsitan* bona ex parte remissis, si meam his de rebus commentationem non<sup>1</sup> inchoatam, vt erat in Codice, cuius tibi quidam meus familiaris copiam ad breue tempus fecit, nec properanter legisses. Paucis igitur *repetendis summam* ad tuam Epistolam, vt tibi morem geram, respondebo. Non *equidem* apte vel erudiam vel corrigam, vt ipse pro singulari tua modestia et *humanitate* scribis, quis enim mino<. .>am doceat, quisue, praesertim tam *dispar*, acutissime videnti seducem in tenebris non stulte profiteatur? Sed, vt rationibus in vtramque partem explicatis atque collatis facilius veritas, quae se in obscuras videlicet *latebras* penitus abdidit, commodius eruatur.

«Nullus», inquis, «*potest* vel sua culpa incidere<sup>2</sup> in duo praecepta impossibilia, quibus simul parere non possit, siue juris *Diuini* illa sint, siue naturalis, dum tamen absit *errans conscientia*». Hoc si verum est, cum incidere in duo *praecepta impossibilia* idem sit

1 non *supra* l.2 incidere, ut *uid.*, sed *-di-erasum*.



quod duobus malis, quae simul vitarij<sup>3</sup> nequeant, intercludi *quod et Gregorius, Concilium Toletanum, Beda, Ioannes Gerson, vt caeteros taceam, rationem se in tantis<sup>4</sup> angustiis<sup>5</sup> explicandi cum<sup>6</sup> inani labore fatigarunt<sup>7</sup>; libere (inquis) peccantibus praecepta dant, vt si quis praua voluntate praecepta in flagitium ruat, leuius peccatum admittat, potius quam se obstringat [200v] grauiore crimine. Nouam interpretationem audio<sup>8</sup>: an verbis mentique auctorum accommodata sit, postea videro; illud interim quaero, an non vtilius grauiusque praecipiant Viri grauissimi et sapientes vt, cum vtrumque malum sit et contra legem Dei et vtriusque simul vitari possit, ne vtrummitteret, ne sciens volensque turpiter faceret et contra legem Dei cum certo periculo supplicij sempiterni?<sup>9</sup> Paulus quidem *nubere* potius aut vxorem ducere<sup>10</sup> iubet, quam vt ardore libidinis *salaces homines in peccati turpitudinem impellantur*, sed horum alterum non solum honeste fit, verum etiam permagnum religionis sacramentum fit<sup>11</sup>, quamuis nuptijs potior virginitas et caelibatus habeatur. Caeterum leuius peccare, ne grauius peccet, cui licet animo non peccare, ne quidquam facere simile peccato<sup>12</sup>, nullo loco nec a Christo nec ab apostolis praeceptum fuisse video. Sed nolo esse litigiosus: liceat sane probis et humanis hominibus dissolutos flagitiosorum mores ista quasi permissione temperare. Quamquam haud scio an pessimi hominis timore magis et sempiterni periculi denuntiatione quam indulgentia<sup>13</sup>, quae interdum auctore Ambrosio<sup>14</sup> inuitamentum est peccati, corrigantur. Certe Aristoteles Ethicorum libro Decimo, quae prauis moribus inueterarunt, haec verbis et cohortationibus emendari negat, vi opus esse et timore poenae per leges hinc natas, quae vim habent cogentem constitutae.*

3 vitare *a.corr.*

4 se in tantis *supra l.*

5 *incerte legitur.*

6 *fort. erasum.*

7 Si leges hos <Do>ctores videbis non se fatigasse in eo quod negavi, Concilium tamen toletanum nihil aliud dicit nisi quod iuramentum illud, quod nequam fecerunt, non obligabat *mrg. Arci manu.*

8 Quam docuit Gregorius, Beda, Cayetanus, Adrianus, Soto non est nova interpretatio *mrg. Arci manu.*

9 Ita consulunt, et vetant vtrumque malum, in prava autem dispositione peccatoris con<sulu>nt non pecca<. > sed minus <p. . . .e> quod angelorum <. . .>cium est *mrg. Arci manu.*

10 inducere *a.corr.*

11 fit *supra l.*

12 ne. . . peccato *supra l.*

13 de off. lib.l. *mrg.*

14 Ambrosio *supra l.* Gregorio *a.corr. erasum.*

Hac igitur ommissa quaestione illud videamus, num nouae isti et ingeniosae interpretationi in sanctorum patrum productis testimonijs ullus locus relinquatur. «Si mens», inquit Gregorius<sup>15</sup>, «inter minora et maiora peccata<sup>16</sup> constringatur nec datur exitus sine peccato, minora eligantur». Beda<sup>17</sup> vero «si in lapsum», inquit, «inciderimus, vnde sine aliquo peccati *contagio* surgere non possumus, illum potius euadendi aditum petamus, in quo minus *periculi nos* perpesuros esse cernimus». In Concilio Toletano Octauo<sup>18</sup> sic scriptum est: «Duo mala, licet sint cautissime praecauenda, tamen, si necessitas alterutrum perpetrare compulerit, id debemus resolvere quod minore nexu noscitur obligari». Quorum testimoniorum praeceptorumque *vim* explicans Gratianus, auctor grauissimus<sup>19</sup>, «Contra ius», inquit, «*naturale nulla* datur dispensatio, nisi duo mala *ita* vrgeant vt alterum elegi sit *necesse*». Et Ioannes Gerson in regulis moralibus, «Si quis», inquit, «culpa sua incidat in duo praecepta impossibilia, agat illud quod de se est magis obligatorium et a nouo peccato immunis existat». Quisque, ne persuasionis quam *semel* induerit tuendae aut Magistro cui<sup>20</sup> se addiderit *sine competitore suffragandi studio, tam* caecus est vt hos auctores de peccatis, quae simul caueri non possunt, ac de legibus inter se pugnantibus seu impossibilibus *praecepta* dare non videat! Scilicet vt rationem doceant quare homines sine peccato possint huiusmodi angustijs vrgentibus extricare, aut delinquere qui minus malum facit necessitate maius euitandi<sup>21</sup>. Horum ratione perplexitatem Behe moth solui, idest peccatum vitari. Gregorius idem testatur, quis enim perplexitatem solui dicat minus peccand..., cum qui minus peccat, scilicet omnino non peccare<sup>22</sup> nec aliquid facere quod speciem praeferat peccati, nihilo secius<sup>23</sup> [201r] se inuoluat peccato. Vrgentibus autem duobus malis, quorum vtrumque separatim esset peccatum, qui leuius patrat non valens vtrumque vitare idcirco non peccat, quia nolens id facere iudicatur, vt qui sua bona in tempestate salutis causa iactat, is nolens iactare censetur, non quod factum id sit prorsus involuntarium;

15 mora.parte 6. lib.22.c.19.20 mrg.

16 dist. 13. Nerui. mrg. Arci manu.

17 22.q.4. non solum mrg. Arci manu.

18 dist. 13. duo mala mrg. Arci manu.

19 Grauissimum fateor, in hoc tamen non exposuit doctores sed corruptit quod scite eius glosator notauit mrg. Arci manu.

20 ad erasum.

21 Si minus malum facit malum facit et peccat auctore Gregrio et Beda vbi tu notasti. et ponunt illam pulcrum analogiam de eijciendo se de muro mrg. Arci manu.

22 nihilo erasum.

23 iter.

sunt enim mixtae huiusmodi actiones, auctore philosopho, I partim voluntarie, partim involuntarie. Per se tamen et simplex involuntarium est, sed vr̄ges me hoc in loco eiusdem philosophi testimonio, qui tales actiones voluntarijs similiores esse testatur et certa ratione concludit. Ne labores, Vir doctissime, nec enim *attinet* in re confessa testibus vt̄i non necessarijs: fateor huiusmodi actiones voluntarias esse, vt̄ sunt item involuntariae<sup>24</sup>, sed quia per accidens voluntariae sunt, per se autem inuoluntariae, eodem philosopho auctore quem tu supremum inter mortales naturae indagatorem esse in eadem epistola profiteris, idcirco in causis diiudicandis prudentium aequorumque hominum iudicio pro involuntariis habentur. Nam vt̄ caeterae facultates et artes, sic recte viuendi disciplina, quid per se expectatur aut fiat intueri solet, de ijs quae per accidens suscipiuntur expetunturue non laborat, ut est ethicorum libro quinto. «Non», inquis, «huiusmodi actiones Aristoteles per se involuntarias esse scribit, sed simpliciter, hoc est, secundum quid involuntarias»<sup>25</sup>. O preclara interpretatio!<sup>26</sup> An non simplicius erat et magis ingenuum Aristotelis testimonium ut falsum et inane reijcere, qui eodem loco paucis versibus interiectis, quas actiones simpliciter involuntarias esse dixerat, easdem sua scilicet verba declarans per se involuntarias appellat? «Quae per se», inquit, «involuntaria sunt<sup>27</sup>, nunc autem et causa horum expetenda et principium est in agentis potestate, per se quidem involuntaria sunt, nunc autem et horum gratia voluntaria». Itaque Thomam miror auctorem alioquin grauissimum, a cuius ipse vel dormitantis, vt̄ viri summi aliquando solent, sententia<sup>28</sup> discedendum non putas, quid ei venerit in mentem, Aristotelis dictum non modo contra scriptum, sed etiam contra testatam eiusdem mentem interpretari. Nam quod ais, simpliciter ea dici philosophi testimonio, quae sine additamento<sup>29</sup> dicuntur, hoc ipso interpretatio ista redarguitur<sup>30</sup>. Quo modo enim quod involunta-

24 Istaе actiones per se voluntariae sunt et non per accidens omnibus consideratis circumstantijs. hoc docet philosophus si sententiam simpliciter (in quo est fallacia) intelligamus.

25 esse. . . involuntarias *supra l.*

26 Si intelligamus terminorum significationem praeclara quidem *mrg. Arci manu.*

27 fallacia est in his, per se non enim essentia sed multo addito (id est temporis conditione minime considerata) significat *mrg. Arci manu.*

28 nullibi magis vigilantiori. nec magis Aristotelis sensum penetratum fuit Diuus Thomas *mrg. Arci manu.*

29 aditamento *a.corr.*

30 Non video quid redarguatur. video tamen quod si non consideretur temporis conditio, secundum quid, id est secundum partem, obicitum [*sic*] hoc consideramus [*sic*], nam secundum quid, et secundum partem pallent *mrg. Arci manu.*

rium secundum quid appellatur, id sine aditamento dicitur inuoluntarium<sup>31</sup>, porro quae non sponte sua sed propter aliud expetuntur? Haec per accidens expeti et per accidens esse voluntaria si quis nescit, Aristotelis topicorum libro tertio capite 1 testimonio poterit edoceri, qui alio in loco de voluntate disserens hanc finis esse testatur, non eorum quae ducunt ad finem. Quae verba<sup>32</sup> obiter exponens Thomas<sup>33</sup>, «Quia<sup>34</sup>», inquit, «quod voluntas in his vult, est ipse finis». Causa igitur per accidens expetendi iacturam in tempestate de qua quaeris<sup>35</sup>, ad causam per se refertur, qua Nauis nauigantumque salus expetitur sponte sua. Quod autem Philosophus huiusmodi factis editis homines *nunc* laudem, *nunc* vituperium ferre tradit, interdum ijs veniam dari et *quaedam* esse tam turpia, vt mors etiam sit eis praefereunda, quam vim habeat, subiectis exemplis non incommode fortassis declarabitur virum honestum [201v] et honoratum falsa rei sua<sup>36</sup> praesertim persona indignae simulatione fallere, turpe habetur sponte sua. Est enim, auctore Augustino, Mendacij genus<sup>37</sup>, nec enim refert verbis ac factis aliud occultans mente aliud opere ostentans mentiaris; si quis autem in suae sociorumque salutis periculo simulationem quasi pharmacum adhibeat, laudem a viris<sup>38</sup> prudentibus feret<sup>39</sup>, quorum iudicium normam esse honestarum turpiumque rerum idem Philosophus ethicorum libro secundo testatur. Sic Solon Atheniensis Brutusque Romanus obsimulatum furorem atque vecordiam in Graeca et Romana historia magnis Laudibus efferuntur. Sic<sup>40</sup> Daud in scriptura sacra. Cuius exemplo Hieronymus noster vtilem simulationem honeste a viris probis adhiberi super epistolam ad Galatas testatur, iudem magni viri, si ob leuem aut mediocre causam se in eam indignitatem deiecissent, iure optimo vituperarentur. Res alienas ad suum vsum transferre iniustum est et genere turpe, non tamen ita vt mors sit huic malo praeponenda. Nam si quis in extrema rei familiaris inopia diuiti subripiat quantummodo satis sit ad se familiamque fame pereuntem alendum, quam nisi pascat, vt Ambrosius ait, interficere videtur, ne is

31 secundum quod. . . inuoluntarium. *mrg. Arci manu.*

32 1-2 q.8 ar. 3<sup>o</sup> *mrg. Arci manu.*

33 Tomas *a.corr.*

34 Quia *correximus* Quam *ms.*

35 non quaero ego causam finalem de per se sed causam efficientem de per se.

36 persona *erasum.*

37 lib. 9<sup>o</sup> mend. *mrg. Arci manu.*

38 viribus *a.corr.*

39 Non sat est quod prudentia morali sola praeditus sit, si de vita aeterna, quam non nouit Aristoteles acquirenda vel perdenda agatur *mrg. Arci manu.*

40 Sic *supra l. sit, ut uid., a.corr.*

quidem sua laude fraudabitur, quod quacumque ratione potuit, in duorum malorum angustijs prudenter sibi exitum non tam speciosum, quam necessarium<sup>41</sup> expediuit. Hoc idem in egestate tolerabili si quis faciat, peccabit quidem, quia praepostero consilio furti turpitudinem calamitati non extremae, hoc est maius malum minori praetulit. Tamen, quia non explendae voluptatis libidine aut contemptu legum inductus, sed calamitate quodam modo impulsus deliquit, est quomodo possit veniam ab aequis et humanis iudicibus impetrare<sup>42</sup>, si quis autem summo loco natus exempli gratia, iniquitate fortunae eo malorum deiectus sit vt, nisi patriae tyrannidem per occasionem praesentem invadat, non possit sine magnis Calamitatibus et vitae periculo degere, huic non solum Calamitates perferendae sunt, sed mors etiam oppetenda potius quam vt liberam ciuitatem seruire cogat, seque parricidio patriae per summum Dedecus obstringat. Haec igitur summa est Aristotelis sententiae: turpe quod suscipitur iusto timore maioris mali, quamvis per accidens sit voluntarium, tamen, quia simpliciter per se involuntarium est, pro involuntario haberi<sup>43</sup>, ac proinde non esse peccatum, sed nec laudandum quidem est<sup>44</sup>. Laudatur tamen negotium expediendi prudentia et constantia rectae voluntatis, quae per se fertur in optimum finem. Nonnunquam enim, vt idem testatur, difficile est quid cui perferendum et magis expetendum sit constituisse, sed multo difficilior ab officio et recte inito Consilio non discedere. [202r] In qua deliberatione si fuerit erratum, ignorantia recti non tollit culpam. Nam error in electione, vt est in eodem ethicorum tertio libro, non est causa inuoluntarij, sed prauitatis. Quod vero, ait, turpe factum, quod magnorum bonorum gratia fit, nonnunquam laudari (id est virtutis opus esse), non pugnat cum Pauli doctrina, qui mala negat esse facienda vt eveniant bona. Paulus enim de bonis voluntarijs et incertis praecipit. Aristoteles de necessarijs et quae officium possunt, id est quae non possunt sine maiore Crimine praeteriri, vt Gregorius cum ait, itaque plerumque neruorum Behe moth istius perplexitas soluitur, dum ad virtutes maximas per commissa minora transitur. Ad hunc igitur modum peripatetici, quorum princeps est Aristoteles, edisserunt. A quibus nostri, qui Christiane philosophantur, perparum aut nihil in tradendis officijs, hoc est cum de virtutibus morum et contra-

41 quam necessarium *iter.*; vrgente extrema necessitate non erat in duorum malorum angustijs. Ecce dedi vobis in *esaiam* primo et 9. Possessio autem quam non habebat patiens necessitatem nil obstat iuri suo *mrg. Arci manu.*

42 optime et sancte *mrg. Arci manu.*

43 non penetrare quod hic obicitum actus voluntatis falaciam causat et non aduertere quibus modis hoc per se sumatur *mrg. Arci manu.*

44 est *supra l.*

rijs vitijs disputatur, discrepant. Vtrisque enim propositum est Ordinem naturalem, quem (vt Augustinus in faustum diserens<sup>45</sup> testatur lex aeterna tenere) iubet explicare. Qui ordo cum maxime poscat vt in omni genere ex duobus malis quae simul vitari nequeunt, minus quod vice boni est (ethicorum 5) suscipiatur, satis intelligitur, qui hoc facit naturali aeternaeque legi seruire ac proinde non peccare.

Reuocas<sup>46</sup> in Iudicium exemplum de Mendacio officioso et Charitate in patrem, de quo quidem ita disserunt, vt ei malo quasi nouo et inaudito Crimini parricidium etiam eis auctoribus praefendum esse videatur; qua ego in causa, vt nihil in alterutram partem asseuerarem, prohibitus sum dissentientium auctoritate, quamuis Buridanus<sup>47</sup>, Cassianus<sup>48</sup>, Martinusque magister<sup>49</sup>, viri doctissimi et Catholici, aperte Eustratio<sup>50</sup> de Mendacio officioso suffragentur. Quibus quid consentaneum sit ad tuas rationes respondere, hic quoque nihil temere asserendo paucis explicabo. In periculo, inquis, mortis pater etiam optimus, innocens et reipublicae utilissimus, cuius saluti non aliter queas quam officiose citraque vllius iniuriam mentiendo consulere, deferendus est potius quam vt officiose mentiaris. Eadem ratione dicas necesse est in conditione illa ineuitabili<sup>51</sup> quam sibi obijcit Augustinus, viro probo Muliebria potius esse patienda quam vt officiose mentiat. In quibus exemplis primum vos id<sup>52</sup> praecipitis quod ipsi non faceretis et nemo vnquam vir probus fecit nec facturus est, vt communis hominum<sup>53</sup> mos et lex naturae admirando isti dogmati repugnare videatur; deinde vt patris saluti consulas vel stuprum repellas, licet hominem interficere, quod grauiore lege diuina et naturali quam mendacium prohibetur, multo igitur magis mendacio patri subuenire aut stuprum repellere, licet Mendacium, inquis, est intrinsecus malum. Quid homicidium, quid nefandum stuprum<sup>54</sup>? An non eodem modo

45 libro 22 *mrg.*

46 Pro tuenda innocentis vita mentiri non licere. De vsuris super eo *mrg. Arci manu.*

47 in quartum ethicorum *mrg. Arci manu.*

48 vir pius apocryphus tamen eius liber est propter huiusmodi 15 Sancta Romana *mrg. Arci manu.*

49 collationum 17 capite 7 *mrg. Arci manu.*

50 De martyrio capite 5 *mrg. Arci manu.*

51 ineuitabile *a.corr.*

52 id *supra l.*

53 At Augustinus in hoc affirmatur suam sentire imperfectionem. Libro contra mendacium capite 18 *mrg. Arci manu.*

54 neque illud apud doctos et sanctos homicidium est neque aliud stuprum respectu vim patientis ne mentiat *mrg. Arci manu.*

inter facta, quae genere siue, vt ipse ais, intrinsecus mala sunt commemorantur (Ethicorum libro secundo)? Non est, inquis, homicidium iniustum hominem interficere vt patrem talem virum cum moderamine inculpatae tutelae de [202v] fendas, audio. Nam si diceres «Muliebria pati virum Christianum Mendacium officiosum vitandi gratia non est stuprum nec turpe», quis te ferret praeter me<sup>55</sup>, cuius aures iam pridem huiusmodi paradoxis responsis audiendis<sup>56</sup> et lectitandis obcalluerunt? Sed si illud non est homicidium, cur non dicatur eadem ratione nec hoc esse mendacium, cum vtrumque fiat maius malum repellendi necessitate ac proinde non sit voluntarium praeterquam ex accidente, vt ne peccatum quidem esse intelligatur? Nam vt extrema inopia laborantem aliena surripere improprie dicitur furtum auctore Thoma<sup>57</sup>, sic huiusmodi facta improprie homicidia et mendacia tunc dici statuendum est. Quae peripateticorum de voluntario et involuntario per se et per accidens disserendi et distinguendi ratio si huius opinionis auctoribus venisset<sup>58</sup> in mentem, forsitan ab his praecipendis destitissent, quae communis hominum sensus, qui philosophis est pro lege naturae, auditum respuit et aspernatur. Sed addis «Charitatem igitur in patrem inuitus<sup>59</sup> colis ac proinde nulla tibi gratia debetur». Ego vero libentissime colo, cum huius rei gratia, id faciam quod nollem vt sciens quoquomodo falsum dicam.

Venio ad aliud exemplum, in quo nulla est nec Theologorum, nec Philosophorum controuersia: «In patriae», inquis, «periculo Crimen amici ciuitati<sup>60</sup> occulte insidiantis caelare nemo debet, quoniam tali tempore nemo astringitur illa lege, quae amici crimen occultum enuntiare vetat, sed ea tantum, quae patriae consulere iubet, ac proinde nulla est inter has leges pugna, nec enuntians crimen legem praetereas». Hoc igitur dicis, legem illam redendo grauiori et potentiori, non pugnando vinci, quod ego in nullo discrimine pono. Hoc est enim eandem rem non eisdem verbis significare<sup>61</sup>. Nam quid tandem refert leuioris legis, cum grauior vrget, nullam esse vim astringendi? An tali tempore sine culpa leuiorem praeteriri dicas? Quod igitur ex ethico-

55 Qui scit stuprum posse in vno concubentium esse et in altero summam munitiam et innocentiam, qualis esset in beata Lucia et Agnete in campo Agone, si Deus eas permitteret corrupti a nefariis *mrg. Arci manu*.

56 audiendis *supra l.*

57 2<sup>ae</sup> q. 66 ar. 7. ad 2<sup>m</sup> *mrg. Arci manu*.

58 et *erasum*.

59 oculis *erasum*.

60 ciuitate *a.corr.*

61 Aut ego fallor, aut maximo interuallo distant haec. tunc non astringor praeepto tegendi secretum, et non pecco fortiori legi obtemperans *mrg. Arci manu*.

rum quinto libro de bono et aequo profers, id maxime huic sententiae accommodatur. Nam lex quae amici crimen occultum deferre vetat, quia defecit tali tempore, per bonum et aequum, cuius natura et vis latissime patet, emendatur. Aequum est enim<sup>62</sup> vt, cum grauior lex officium poscit, leuiorem, cui simul parere nequeas, praeterire, non sit crimosum; quod quamvis sit contra iustum legitimum (id est scriptum legis) non tamen contra id quod est simpliciter et absolute iustum et aequum, vt loquitur Aristoteles, vel contra legem aeternam, vt Augustinus. Aequitatis autem ratio si longius et primam eius originem requiras, non aliunde petenda est in huiusmodi causis quam a voluntario et involuntario per se, vt supra declarauit.

Quod de Periurio addis<sup>63</sup> maius id esse Crimen quam homicidium, cum illo Dei, hoc hominum Charitas violetur, vt si quis se socium interfecturum iure iurando comminatus fuerit, hominem potius occi [203r] dere debeat, si sibi hanc opinionem professus, constare velit, quam vt placatus per se incurrat. De peccatorum comparatione, quae quibus turpiora sint, et magis fugienda, nec huius loci est nec instituti mei disputare. De compensatione peccatorum nunc disserimus: an recte minore suscipiendo maius peccatum uitetur<sup>64</sup> in qua duorum malorum contentione, cum simul vitari non possunt, leuius grauiori praefendum esse, et sic omnino vitari peccatum, nullam video rationem dubitandi. Vtrum autem grauius leuiusue sit prudentiorum doctorumque iudicio vt saepe sum professus, relinquo. Est enim quandoque, vt testatur philosophus, id constituere difficile, Caeterum quod ad periurium, et homicidium attinet grauissimi ac doctissimi praesules in octauo Concilio Toletano magno consensu periurium leuius esse peccatum statuerunt<sup>65</sup>, quam sit non dico homicidium, sed etiam injuriae quaedam aliae minus perniciosae, eas licet ratione ducti, quod periurio deus tantum offenditur homicidio, non solum Deus, qui in sua lege contemnitur, sed etiam proximus violatur, in quo diligendo summa diuinorum praeceptorum vt Paulus docet, continetur. Atque his quidem potissimum rationibus et auctoribus inductus sum ut in illa matrimonii difficili Causa, quemadmodum

62 Facilius et intelligibilis (si ista ut inquis solis verbis dissident) dicitur cum multis doctissimis tunc praeceptum celandi secretum non obligare quaecumque, obligat tamen illud de defendenda republica *mrg. Arci manu*.

63 Ego a theologis didici peccata commissa contra praecepta primae tabulae ex se grauiora esse peccatis contra 2 *mrg. Arci manu*.

64 mitetur *scr. Sep*.

65 Hoc dixerunt isti patres sanctissimi, quia sciebant iuramentum non obligare. Scierunt tamen pos lacrimas et orationes, ut patet capite 2 eiusdem octauae concilij *mrg. Arci manu*.



nosti, rogatus a duobus tuae familiae Monachis ex tempore sine asserendi pertinacia responderem, idque mihi visum est non solum Aristotelis, sed etiam Gregorij, Bedae et Concilij Toletati et Caeterorum <sup>66</sup> quos nominaui, doctrinae consentaneum, praeterea pontificum maximorum rescriptis et legibus ecclesiasticis.

Terentia enim quae cum Sempronio (vocent enim sic exempli gratia) viuente priore marito, cuius matrimonium probare non potest, palam ecclesiae contraxit, in simillima causa est, atque ille de quo est in C. Iordane de eo q.cog.con.vx. Nam <sup>67</sup> vt ille per incestum matris commissit, ne sine incestu cum Iordana vxore maritalem consuetunidem habere posset, tamen ne Iordana sine sua culpa perpetua uiduitate, quam oderat, damnaretur aut alteri nubere cum magno scandalo permetteretur, maritale debitum ei reddere ab ecclesia non autem petere iubetur. Sic Terentiae consulendum esse videtur <sup>68</sup> vt Sempronio, qui <sup>69</sup> eam bona fide palam ecclesia duxit, debitum reddat, non autem petat, quo vitentur maiora mala infamia discordia inter coniuges et periculum homicidii. Non enim Matrimonium cum Iordana contractum satis habet causae, vt ille debitum reddere sine peccato queat, alioquin eidem, eodem Iure Matrimonij, etiam petere liceret. Sed maximum momentum est in ratione vitandi maiora mala. Quo quasi fundamento illud quoque rescriptum pontificium nititur <sup>70</sup>, de quo est Caput officij de penitentia et <sup>71</sup> remissione, quod enim mulieri quae alienum partum locupleti marito haereditatis causa supposuit, iam subeunte animam penitentia, ne fraudem indicet marito justo metu deterretur, tamen penitentiae sacramentum iniuncta competente satisfactione non denegatur <sup>72</sup> non magis quam quae ignorante Marito prolem ex adulterio susceperit, haec est grauissima causa, quam invita facere videtur vt taceat, quae sublato iusto timore mortis eloquere-

66 Caeterum *a.corr.*

67 Salua grauissimi iuri auctoritate, nullum peccatum incestus est reddere debitum iordanae quae iure utitur suo, esset tamen si ille peteret quo culpa sua priuatus est, ideo vir hic non versatur inter duo mala culpae. Terentia autem sic, quapropter male meo uideri hi duo casus componantur *mrg. Arci manu.*

68 videretur *a.corr.*

69 qui *supra l.*

70 nitur *a.corr.*

71 et *supra l.*

72 quae ex adulterio concepit non peccat non restituendo, quod non potest, Terentia autem per me peccat redendo, ergo contra me nihil facit illud de adultera, alia uia conuincendus sum, quae autem supposuit partum si potest probare partum fuisse suppositum, credo quod revelare teneatur, cum infamia non sit ita graui<. . .>avit eius ex adulterio <. . .> concepit. ina<. . . .>meatur ut rarissime in huiusmodi merito timebitur *mrg. Arci manu.*

tur. Nam si maneat in peccato mortali, vt glosa declarat 2 «in praua voluntate», non est huic decreto locus, sed tunc cautionem adhibere oportet, de qua est in Capite «quod quidam» eodem [203v] .tt., quod rescriptum Terentiae me magnopere suffragat. Nam si durante fraude illi mulieri quae <sup>73</sup> partum supposuit propter iustum timorem ignoscitur, cur in simili causa Terentiae iustus timor non succurrat? An minus turpe est iustos haeredes ampla haereditate fraude reticenda sumouere, quam debitum maritale talibus angustijs inteclusam reddere dumtaxat, non etiam petere? illud igitur meum responsum multi viri doctissimi tum Theologi tum etiam pontificio iure consulti probarunt, quidam egregius Theologus cum meo mihi pertinaciter adversaretur <sup>74</sup>, rationes tamen quibus nitebar, vrgentes et potentissimas <sup>75</sup> esse scripto professus est, seque ignorare quid Terentiae consulendum esset ingenue fassus, tu vero vel cum periculo totius mundi consulendum ei censes, vt a Sempronio discedat, in quo tibi libenter equidem suffragarem, si qua esset modo non turpissima discedendi ratio, renitente magna potentia marito; fac enim esse virum primarium et ecclesia cunctis rationibus deterrente ac prohibente, qui <sup>76</sup> resistit, praesertim cum scandalo, Dei ordinationi, vt ait Paulus, resistit. Nam excommunicationem patienter perferre, de quo est in Capitulo «Inquisitioni» <sup>77</sup> de sententia excommunicationis, non hoc est quod ecclesiae praecepto pertinaciter et cum scandalo, quod facinus multo grauius adulterio est, resistere, nec Terentia reddendo debitum malum faceret, vt bonum eveniret, sed minus malum, quod habet ratonem boni, vt maius malum euitaret. Nec enim vt arbitror consciscenda sibi <sup>78</sup> morte aut simili infamia et turpitudine Terentiae tragoediam peragendam potius esse decerneres, quam vt in maritali consuetudine, quam alia Ratione vitare non posset, cum Sempronio permaneret, quod non solum a Christiana philosophia, sed etiam ab humanitate procul abhorrere videtur, essetque leges diuinas ad corporis et animae salutem et commoditatem hominibus datas, quippe quarum summa dilectione proximi auctore Paulo continetur, in perniciem hominum rebus dubijs interpretari. Haec ex meis scriptis vbi pluribus verbis et accu-

73 quae *supra l.*

74 adversaritur *a.corr.*

75 Optime, cuesta professus est tuas rationes vrgentiores esse omnibus quae ab ingeniosis viris in hac re adduci possunt; praeclarum tamen tuum ingenium uidit non eis esse fidendum quando adhuc ambiguus merito perseueras *mrg. Arci manu.*

76 cui *ms. seclusimus* qui *supra l.*

77 Pace tua dixerim Doctissime genesi te vim inferre capitulo Inquisitioni *mrg. Arci manu.*

78 sibi *mrg.*

ratius fueram quaestionem persecutus, quaeque tibi per otium, si tanti putabis, legere licebit, vt summatim repeterem me tua voluntas atque litterae coegerunt. Tuum erit rebus omnibus in vtramque partem lentiore examine perpensis si qua Paulo commodius excogitata et scripta videbuntur, ea pro tua prudentia et aequitate non aspernari, quae vero parum tibi probabuntur, in bonam partem accipere, nec ambitioni aut pertinaciae virtuti sed ingenij mei tarditatj<sup>79</sup> aut etiam rerum obscuritati, de quibus quaerimus assignare. Vale ex praedio meo Mariano postridie Calendas Maias 1552.

IGNACIO J. GARCÍA PINILLA  
Universidad de Castilla-La Mancha

JULIÁN SOLANA PUJALTE  
Universidad de Córdoba

79 tarditate *a.corr.*